

# Catecismo 1810 - 1811 Las virtudes y la gracia

**JOSE IGNACIO MUNILLA**

**Obispo de San Sebastián**

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

## **Punto 1810:**

**Las virtudes humanas adquiridas mediante la educación, mediante actos deliberados, y una perseverancia, mantenida siempre en el esfuerzo, son purificadas y elevadas por la gracia divina. Con la ayuda de Dios forjan el carácter y dan soltura en la práctica del bien. El hombre virtuoso es feliz al practicarlas.**

Hablase de cuatro formas de adquirir las virtudes humanas:

- Por la educación.
- Mediante actos deliberados.
- Perseverancia.
- en el esfuerzo.

### **-Por la educación.**

Hay muchas virtudes que las tenemos, y que no nos damos cuenta de que las tenemos; y las tenemos gracias a la **educación que hemos recibido**. Eso es un gran mérito de nuestros padres, de nuestros educadores; que de una manera "espontánea, connatural", como si eso fuese lo lógico; nos han infundido en la educación una serie de virtudes; que uno llega a pensar que lo lógico es que "**las tuviese todo el mundo**". Además se sorprende mucho cuando encuentra a alguien que no las tiene. **Eso es un don muy grande.**

Ver que hemos sido unos privilegiados y mimados por el Señor en la educación que hemos recibido. Ciertamente habrá quien la haya recibido una educación más o menos exquisita.

Actitudes que podemos tener (nosotros u otras personas) de no "matarse por ocupar un sitio privilegiado (por ejemplo en los asientos de un coche, -es una tontería pero dice mucho-)..." ; lo que puede ser para nosotros una actitud natural, para otros puede ser una actitud "heroica".

**-La educación cristiana hace que los valores del evangelio no resulten extraños a la persona.**

Porque si un chico recibe una educación "asilvestrada", en su casa. Cuando escuche los valores del evangelio le pueden parecer como algo "extraterrestre". "*Hablan de la castidad, de la caridad...*" ¡*es todo tan lejano y tan imposible....!*

### **-Actos deliberados.**

De la misma manera que uno puede rechazar una buena educación que haya recibido, y vivir de una manera contraria a esas virtudes, en las que ha sido educado; también puede ocurrir lo contrario:

Alguien que a base de "actos deliberados" puede adquirir unas virtudes, en las que no fue educado.

Los actos deliberados, suponen una constancia y "una perseverancia".

Puede ocurrir que a partir de un hecho puntual, alguien pueda adquirir una virtud –bien sea para rechazar algo pecaminoso o malo, o para adquirir un hábito bueno-. Pero lo normal no es eso.

Lo lógico es que, para adquirir una virtud, sea necesario una repetición y reiteración del acto.

Lo normal es que una virtud nazca a partir de un hábito; y el hábito surge de la repetición y perseverancia de un acto bueno. Por tanto la **virtud cuesta adquirirla.**

Esto dicho en términos genéricos; pero siempre existen excepciones, y nadie puede decirle a la gracia de Dios como "tiene que hacer las cosas".

Después, cuando alguien ha adquirido esa virtud, hay un obrar "espontáneo": **sin que le cueste esfuerzo.**

Quien ha adquirido una determinada virtud, le cuesta menos "hacer el bien", que al que no tiene esa virtud.

Por ejemplo: quien tiene la virtud de ser sacrificado, le cuesta muy poco levantarse de la mesa y ponerse a fregar los platos. Mientras que quien no tiene esa virtud, le puede parecer heroico que él se levante a fregar los platos –siguiendo con el mismo ejemplo-.

Es decir: El virtuoso no es aquel que hace un acto esporádico, con mucho esfuerzo, sino el que hace ese mismo acto, pero sin "esfuerzo": precisamente porque tiene esa virtud.

### **-Perseverancia.**

Esto de que en los "actos deliberados" es fundamental la "perseverancia"; es porque si no hay esta perseverancia, al final tampoco hay virtud.

Un ejemplo: Un seminarista, que mientras esta en el seminario tiene el hábito de madrugar, de rezar, de llevar una vida ordenada; pero llegan las vacaciones y todo eso desaparece, y hay dejadez en la oración, son las diez de la mañana y está en la cama..., "no hay perseverancia", y si **falta esto, los hábitos no han llegado a ser virtud.** Ojo!: que los actos no llegan a ser virtud, por repetirlos mecánicamente; sino más bien, por llegar a tener una motivación y un convencimiento. Una voluntariedad suficiente.

Es verdad que la "educación que hemos recibido" condiciona mucho, **Pero no nos determina.**

Precisamente, por eso, hay personas que han recibido una muy buena educación y la han rechazado. Y al revés: personas con una educación muy deficiente y han alcanzado la virtud. (Hay sacerdotes de familias ateas..¡!).

**-en el esfuerzo.**

Este "esfuerzo" no es tanto, un continuo violentarse, en su obrar. Se refiere a que la "adquisición de esa virtud, supone un "esfuerzo en el hábito".

En este sentido dice este punto del catecismo: "**Con la ayuda de Dios forjan el carácter y dan soltura en la práctica del bien**".

Esta "soltura en la práctica del bien" se ha adquirido con voluntad y con esfuerzo.

Termina este punto diciendo: "**El hombre virtuoso es feliz al practicarlas**".

El hombre virtuoso no es un amargado: ¡La virtud te hace feliz!

Algunos piensan que el cristianismo es un "listado de mandamientos y prohibiciones": el dicho popular: "*todo lo que me gusta o engorda o es pecado*".

Y eso no es así. El seguimiento de Jesucristo nos hace felices.

El hombre virtuoso es el que, "con la gracia de Dios **ha adquirido la facilidad para el bien**". Lógicamente, después de un proceso de sacrificio.

Dice el catecismo en este punto que **las virtudes son purificadas y elevadas por la gracia Divina**.

No se puede establecer una frontera entre la gracia divina y el propio esfuerzo; de tal forma que la gracia de Dios y la propia colaboración y esfuerzo están fundidos en la práctica. Se puede decir que una obra es al mismo tiempo por la gracia de Dios y por el esfuerzo del hombre.

La gracia de Dios ha dado al hombre eso dones naturales.

Dice que **purifica las virtudes**, porque muchas veces, en el ejercicio de las obras buenas, siempre se nos mezclan, lo que odiamos llamar "corruptelas" o intenciones no suficientemente puras. Es cuando hacemos las cosas no solo por la gloria de Dios y el bien de los hermanos, sino buscándonos a nosotros mismos y nuestra propia gloria, el ser reconocido.

Por eso es importante que la gracia de Dios nos asista para hacer que las obras buenas que hacemos, tengan esa transparencia y se vayan "purificando".

Y **eleva las virtudes**: Nos indica que con la gracia y unidos a Cristo, nuestras obras buenas tengan un valor sobrenatural. En ese ofrecimiento al Padre:

**POR CRISTO CON EL Y EN EL**

Todo lo que hacemos unidos a Cristo tiene un "valor salvífico"; y estamos llamados no solo a hacer el bien a un nivel natural, sino además unirlo a Cristo en esa ofrenda que hace, El, al Padre.

Hay que recordar que la vida virtuosa de un cristiano esta llamada un "**continuo crecimiento**"; y para esto es necesario el concurso de la gracia.

Es necesario crecer en la gracia, hay que "crecer en Cristo".

Hay un montón de imágenes bíblicas que nos hablan de este crecimiento:

*-El justo es como una palmera que crece en los atrios del Señor.*

El cristiano recibe de Dios, su vida como una semilla que tiene que ir creciendo.

1ª Pedro 2, 2:

2 *Como niños recién nacidos, desead la leche espiritual pura, a fin de que, por ella, **crezcáis para la salvación,***

3 *si es que habéis gustado que el Señor es bueno.*

Efesios 4, 13 – 16:

13 *hasta que lleguemos todos a la unidad de la fe y del conocimiento pleno del Hijo de Dios, al estado de hombre perfecto, a la madurez de la plenitud de Cristo.*

14 *Para que no seamos ya niños, llevados a la deriva y zarandeados por cualquier viento de doctrina, a merced de la malicia humana y de la astucia que conduce engañosamente al error,*

5 *antes bien, siendo sinceros en el amor, **crezcamos en todo hasta Aquel que es la Cabeza, Cristo,***

16 *de quien todo el Cuerpo recibe trabazón y cohesión por medio de toda clase de junturas que llevan la nutrición según la actividad propia de cada una de las partes, realizando así el crecimiento del cuerpo para su edificación en el amor.*

1ª corintios 3, 7:

6 *Yo planté, Apolo regó; **mas fue Dios quien dio el crecimiento.***

7 *De modo que ni el que planta es algo, ni el que riega, **sino Dios que hace crecer.***

8 ***Y el que planta y el que riega son una misma cosa; si bien cada cual recibirá el salario según su propio trabajo,***

9 ***ya que somos colaboradores de Dios y vosotros, campo de Dios, edificación de Dios.***

Podemos insistir en la educación, o forjar una estrategia humana para crecer en una virtud; pero ¡ojo! pero **es Dios quien da el crecimiento, es la gracia de Dios la que está haciendo que tú vayas adelantando en la vida cristiana.**

Dice este punto: **Con la ayuda de Dios forjan el carácter y dan soltura en la práctica del bien; o lo que es lo mismo: "en las obras buenas que Dios me da la gracia de poder realizar"**. Es necesario que nos acostumbremos a este lenguaje.

Este es un don muy grande, y tenemos que caer en cuenta de ello; de lo que dice San Pablo:

*"¿Qué tengo yo que no haya recibido?. Por la agracia de Dios soy lo que soy"*.

Si hacemos obras buenas es porque somos asistidos por esa gracia de Dios. El magisterio de la Iglesia es muy claro en este sentido: En toda obra buena no es que yo empiece y luego recibiré un "plus de la gracia". No es así. Es la gracia la que nos inspira primero la fe y el amor para realizar esas obras virtuosas.

**Punto 1811:**

**Para el hombre herido por el pecado no es fácil guardar el equilibrio moral. El don de la salvación por Cristo nos otorga la gracia necesaria para perseverar en la búsqueda de las virtudes. Cada cual debe pedir siempre esta gracia de luz y de fortaleza, recurrir a los sacramentos, cooperar con el Espíritu Santo, seguir sus invitaciones a amar el bien y guardarse del mal.**

Aquí a afirmación es muy clara: No podemos tener un optimismo antropológico y moral que no parta de la realidad. ***Nosotros partimos de la realidad de que el hombre es débil.*** El pecado original, unido a toda la historia de nuestras propias infidelidades, (por las que luego se nos pasa una factura).

Eso que se dice: "*Que en el pecado esta la penitencia*"; eso es verdad. La historia de los pecados de nuestra vida nos hace más débiles.

Por eso no es tan fácil ser virtuoso porque "**el espíritu esta pronto pero la carne es débil**". De tal manera que no es posible la virtud (la virtud plena y constante y perseverante), si no somos sanados por la **gracia de Cristo de todas esas huellas que el pecado ha dejado en nosotros.**

Por tanto, lo primero es la penitencia; sin la penitencia no es posible. Es como quien tiene una losa de piedra en un campo. El agricultor no podrá cultivar nada, por mucho que se empeñe; mientras no quite la losa de piedra que tapa toda la tierra, no será posible cultivar nada.

De igual manera, en la vida de crecimiento en las virtudes, lo primero es recurrir al sacramento de la penitencia.

Se habla también en este punto de recurrir a la oración de petición: Es necesario pedir la gracia de crecer en las virtudes; y esto lo hacemos poco, porque nuestra oración de petición se suele referir a necesidades de tipo humano; pero pocas veces le decimos al Señor: "*concédeme que crezca en la prudencia, justicia, fortaleza y templanza; crecer en la fe, la esperanza y caridad*". Hay que pedirlo, porque al pedirlo, uno se capacita para recibirlo.

No pedimos para refrescarle la memoria a Dios, ni para convencerlo de nada: Dios ya está muy convencido de todo. Pedimos, porque **cuando uno se hace "mendigo de la gracia", nos estamos capacitando para recibirlas.**

Es más, no pedirlo manifiesta que eso no es importante para nosotros.

Si la santidad es importante para nosotros, necesitamos pedirla. Además pedirlo como la petición principal.

Esto que dice en este punto de "**Recurrir a los sacramentos**" es importante, porque **los sacramentos contienen la gracia que significan.**

En la parte de los sacramentos en el catecismo decíamos "**que son signos sensibles que confieren la gracia que significan. Y son eficaces por sí mismos,** y cuando uno es dócil al recibirlos esa "efectividad sacramental" queda potenciada.

La vida de la virtud es: "*ya no soy yo quien vive: es Cristo quien vive en mi*". Si eso es así: comulgar será básico para crecer en virtud, así será el Señor el que vaya tomando las riendas en tu vida.

Cuando comentábamos el sacramento de la eucaristía; hablábamos de una anécdota de Juan Pablo II, cuando junto a los niños de primera comunión en Roma; y un niño le pregunto al papa: "*¿Tu, cuando comulgas, que le dices a Jesús?: Y Juan Pablo II le contesto: desde hace mucho tiempo he repetido siempre esta oración: ""Que Karol Wojtyla se haga más pequeño y que Jesús crezca en mi"*.

Esa forma de recibir la eucaristía es una buena forma de crecer en virtud.

Por eso dice este punto, al final:

**Cada cual debe pedir siempre está gracia de luz y de fortaleza, recurrir a los sacramentos, cooperar con el Espíritu Santo, seguir sus invitaciones a amar el bien y guardarse del mal.**

Aquí dice " **amar el bien y guardarse del mal.**" Una cosa sin la otra no es posible. Nos parece más "simpático" eso de "amar el bien" que lo de "guardarse del mal".

Pero lo que no puede ser, es que intente vivir una vida virtuosa, sin poner todo lo que este en mi mano, para preservarme del mal. No podemos pedirle al Señor: "Líbrame del mal"; porque Él nos puede decir: "No te pongas tú en tentación".

La vida de la virtud supone el don profético de "administrar mis presencias y mis ausencias"; saber cuándo nos ponemos en "tentación" y salir de ahí.

Ser virtuosos no es estar en mitad del peligro y no caigo; eso no es ser virtuoso, eso es jugar a ser fuerte, eso es ser presuntuoso.

Dice la escritura:

*"El que se crea muy seguro, que tenga cuidado de no caer".*

Ser virtuoso no es confiar en tus fuerzas, sino ser humilde y dejarse mover por la gracia del Señor, entre otras cosas: para seguir sus indicaciones para "**amar el bien y guardarse del mal**".

**Lo dejamos aquí.**